

1000000

860 (1866) Albornoz
A 339m
y.

OJOS EN ÉXTASIS

— POESIAS —

DE

— VICTOR M. ALBORNOZ —

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCIÓN GENERAL
NO. 6509 NO. 1990
PRECIO DONACION...

0001799 - J.

PROEMIO DE **REMIGIO CRESPO TORAL.**

MCMXXI

A
Nicolás Jiménez
Dedica
Melbourne.
Quito, Julio de 1821.

ILUSTRACIONES

DE

JULIO C. ARÉVALO

CASA EDITORA DE JOSÉ MARÍA ASTUDILLO REGALADO.

PROEMIO



UNQUE VÍCTOR M. ALBORNOZ no ha menester que le traigan de la mano, a comparecer en el espectáculo de la publicidad, pues él es bien conocido; sin embargo desea que un amigo suyo le acompañe en este su libro.

EN ello sigue el consejo de Cervantes, que dijo: “ que el poeta podrá ser famoso, si se guía más por el parecer ajeno que por el propio, porque no hay padre ni madre a quién sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño”.

NO sé si el poeta habrá dado con un consultor seguro, pero no cabe dudar que éste es persona de probada sinceridad, que aprecia altamente las labores juveniles, que por lo general dejan más hondo el surco en el campo de las Letras.

ALBORNOZ, ha más de diez años, apareció aquí adolescente e ingresó a un plantel de segunda enseñanza, en el que desde un principio hizo correr manuscritos sus versos, fruto de precocidad y de natural inclinación que vino a desarrollarse en el ambiente propicio de Cuenca, y que se había manifestado ya en colegios de la capital del Perú.

INSTALADA una de tantas asociaciones literarias del Azuay (la Academia de este nombre), presentó en ella, en junta pública, sus primeros ensayos poéticos, que por la originalidad y el desempeño, merecieron aplauso unánime de aquel círculo intelectual.

LOS principios fueron muy felices; y desde entonces el escolar de Lima y de Cuenca, dedicóse por entero al cultivo de sus aficiones literarias. A poco escribió la revista, planta vivaz y efímera por cierto: HACIA EL IDEAL. Prosas y versos suyos de aquella colección denuncian un impresionismo sincero y aciertos de técnica, sin regreso impertinente a la mala rutina, ni desvío del buen sentido artístico, viciado ya desde entonces en un proceso de exotismo, que no arraiga ventajosamente en nuestros países casi primitivos y muy poco deja en las orillas, corriente al fin violenta y atropellada.

EL poeta ha Jimado después su criterio, añadiendo a la emoción creadora la nota reflexiva, que la hace precisa; y la engrandece, completando así la obra que procede de la inspiración y se perfecciona con la crítica. El poeta, crítico de su proceso emocionante, lo endereza por senda segura a la realización de la belleza ideal, que constituye la elevación y plenitud de la misma naturaleza.

LA poesía lírica principalmente ha tomado impulso invencible y amplísimo desde los albores del siglo XIX. Y es tal su abundancia, tal su penetración en todos los órdenes de la vida, desde la realidad más ínfima hasta las infinitas regiones de lo verosímil, que bien puede afirmarse que no tiene fronteras y ha hecho del tiempo y del espacio ilimitados su horizonte.

LA extensión dada al conocimiento de las literaturas extranjeras; las invenciones maravillosas de la ciencia, de que se aprovecha el arte; el atrevimiento del espíritu explorador de cielos nuevos y nueva tierra; la amplitud de la escena; la grandeza y variedad del espectáculo: todo ello ha determinado la presente enorme explosión vaciada en las formas líricas y procedente del acuerdo, a veces obtenido, de lo abstracto y lo concreto que entusiasmaba a Sully Prudhomme. En esta corriente triunfal, hánse sucedido escucias y cenáculos.

grandes poetas y poetas pequeños, revolucionarios y renacentistas, una falange de genios mayores y menores, de portaestandartes y de secuaces, de descubridores, de casi profetas, todos seguidos por maestros de crítica y por la claqué hiperbólica: ¡ un enjambre!

DESPUÉS del Romanticismo el Parnaso, después del Parnaso el Simbolismo, nacido de las fuentes prerrafaelistas de Inglaterra y de la portentosa excentricidad de un gran cerebro americano. Poe, y, por fin, el Naturalismo con todos sus matices. Nunca la libertad poética ha producido más, nunca se ha atrevido a más. Cansada de lo normal, se lanza en el desequilibrio, invade los confines de la locura y viste la indumentaria de la extravagancia. Es la moda que se ha convertido en gran negocio literario, que se cambia vertiginosamente, volviendo a lo pretérito y entregándose luego al capricho de invenciones exóticas.

TENEMOS un universo intelectual. En este cielo de innumeras estrellas del arte, desconcierta sobremedida la inmensa nebulosa de la incoherencia que, difusa, multiforme, deslumbra, pero carece de vida. Los mismos artistas que han formado el mundo nuevo no lo comprenden quizás, ni saben a dónde van. El arte exquisito y las formas raras fosforescen un instante y se pierden, dejando al fondo una atmósfera nivea y uniforme de imprecisión, que podrá llevarnos al ensueño, pero no a la hermosa realidad vital.

NOS hallamos, muchos años ha, dentro de lo que se llama decadencia o modernismo: un modernismo que toca ya a la antigüedad... Y consta indudable el hecho que ningún escritor, aún de los serenamente olímpicos y rehacios a novedades, se sustrae del todo al medio, a la atmósfera de su tiempo, a la temperatura de su estación. Ha de vestirse a la moda, y escribirse para el gusto actual, aunque sujetándose al canon invariable del bien sentir y del buen decir, ya que la palabra no se ha hecho para traicionar el pensamiento, ni la eufonía para desconcertar el sonido.



ALBORNOZ es poeta en verdad, no solamente por la facultad creadora sino por la expresión adecuada. Y es poeta del día, incorporado a la tendencia de su siglo y lleva las notas características que distinguen a las hermosas enfermedades líricas de estos últimos tiempos. Mas no por haber jurado ciudadanía entre los novísimos mantenedores, renunció a la índole personal y a la técnica, fruto secular del ingenio. Su misma formación, debida principalmente a un gran esfuerzo personal y solitario, le da independencia y osadía propias de los que se modelan a sí mismos, en una labor paciente, más bien de producción que de asimilación.

LA poesía ultramoderna se distingue por estas condiciones: perduran en ella la introspección, el detalle íntimo, la subconciencia, pesada a veces por carecer de acción, de variedad. En las escuelas de la decadencia predomina también la sugestión amoratoria, más bien sexual, que procede de la Antigüedad y del Renacimiento y se resuelve hoy en una delectación morbosa. Finalmente, por antítesis, por capricho, más bien que por ingenuidad, la nota íntima y sensual deriva en un misticismo desolado, en ocasiones de encantadora sinceridad, pero entenebrecido por el vaho de la carne, y muy pronto vuelto a la tierra, donde pesadamente se arrastra, hasta acabar a veces en arranques de rebeldía o en gritos de desesperación.

LA forma en las escuelas de moda corresponde a lo que Don Andrés Bello llamaba orgías del arte: imprecisión de imágenes, imprecisión en el lenguaje, todo para realización de novedades, procuradas artificialmente, para sorpresas súbitas de un impresionismo complicado y anormal. En el verso, el procedimiento desviándose de la métrica tradicional, ensaya fórmulas no siempre adecuadas, aunque ingeniosas.

ALBORNOZ ha tomado lo que debía tomar del movimiento literario contemporáneo, que ha inquirido atentamente, para determinar su posición en éste. Previo estudio del caso psi-

XIII

cológico personal, ha tomado postura definitiva como hombre de su edad y de su suelo, que escribe, habla y canta para sus lectores y auditores, para el negocio de la nombradía, pero sin descuidar lo que el arte tiene de esencial y permanente. Alejado de la seducción amorosa y llevando la antorcha del pensamiento para abrirse paso entre las sombras de la creación artística, ha logrado originalidad, no rebuscada sino espontánea, que se traslada a las estrofas sin fastidiosos adornos que deslustren la contextura viril de la composición.

DESDE luego él es poeta de soledad, que hace el viaje al rededor de sí mismo, y se considera único en el mundo que se ha formado. Por ello no os presenta cuadros, rara vez emplea la imagen y esperece el colorido: *es suyo en sí*, como dijo el gran maestro de la Escuela. Sus poesías carecen de interés colectivo, por traducir posturas sentimentales y estados de conciencia, que no trascienden a los demás.

PRESCINDE de la morbidez lánguida y dolorosa del sensualismo, rechaza las caricaturas de bohemia fingida y las andanzas en rúas y tabernas y se esquivo de los rincones tenebrosos donde se procuran los llamados paraísos artificiales. Los pequeños poemas de este libro llevan un sello de tranquilidad cordial y un perfume de compasión y mansedumbre. El poeta se apoya en el báculo de la humildad, perdona las injurias y acaricia las espinas del camino. Cuán distinta su manera de la de los arrogantes liridos y citaristas, que disparan rayos de Júpiter desde el altar de su idolatría. Los arreos del superhombre de Nietzsche en los pigmeos...

APARECE completa la sanidad moral y artística de ALBORNOZ. Sus dolencias, intelectuales solamente, resultan pura ficción según los convencionalismos del arte: las situaciones del personalismo sin raíz en lo profundo de la vida. Así que su misticismo viene llano y lógicamente y es cierto y de limpia cepa. Sus sonetos de esa índole son el ramillete de flo-

res escogidas: la misma limpieza y sencillez de su forma denuncian la verdad intensa del sentimiento, su persistencia de piedad y de ternura y la elevación de la plegaria. En las bajezas de la tierra, lo que nos engrandece, aunque no lo veamos, será siempre lo ultraterreno, lo suprasensible, que imperan sobre nosotros con la sugestión de la inmortalidad; en la dulzura del ensueño y por la diáfana placidez de la visión bienaventurada. Esas altas cosas, aunque no sean realidad a qui, nos traen la quietud y la dicha: ráfaga sutil que sin sentir acaricia las flores, nota inasequible de una música sin ritmo....

EN la técnica, ALBORNOZ va su camino, sin rendirse a las exageraciones de secta, ni gastar siempre un léxico restringido y más convencional y falso que el de los calumniados clásicos, que no tienen más habilidad que su uniforme lenguaje. Claro está que en un poeta que quiere estar al día, hallareis vaguedades, sutilezas y la indispensable incoherencia que defícnden con tanto calor los maestros de la heterodoxia poética. Mas aquello se advierte en ALBORNOZ como rareza, pues su obra es de artista, prosador además, diestro en el manejo de esa otra arma de cultura; obra por fin de crítico que ha leído mucho, comparado y escogido, y sabe dónde y cómo se encuentra y hace saltar la chispa luciente de la inspiración, que comienza en el poeta y acaba en el lector.

CUANTO al versilibrismo, ni él ni tantos otros que le han precedido pueden considerarse como inventores o revolucionarios. El versilibrismo es muy viejo, y los que no han leído los clásicos desde Grecia y Roma hasta ayer, ignoran ciertamente que las variaciones métricas en una misma estrofa arrancan de la clásica antigüedad, del latín bárbaro, de los cantos y trovas medioevales, y de las fuentes lejanas ya de las literaturas romances, que al cabo han producido las coplas, los libretos de óperas y zarzuelas y la inmensa literatura en que la música es algo más que el texto poético. Wagner al realizar su magna empresa de adelantado y

precursor, no hizo sino compendiar un empeño secular y universal: dar a la música de la palabra la misma extensión que a la del sonido.

LO que sí resulta incuestionable es la dificultad de manejar el verso libre, de manera que sus múltiples combinaciones correspondan a los matices del ritmo sentimental. El citado Sully Prudhomme, no obstante representar en Francia, desde su elevado asiento de gran poeta, la tradición en la métrica histórica, escribía a Jean Aicard: "Versificar es introducir en el lenguaje todo lo posible de música. La música es un medio de expresión completa, que se extiende desde la farsa y el cantar a lo sublime en la ópera y a lo divino en la música religiosa. Si se entiende por poesía la aspiración a la más alta cumbre de la vida humana, la versificación le da un lenguaje adecuado para traducir los movimientos del alma, hasta los más vulgares."

TODAVÍA evolucionará la versificación, pero sus novedades no se realizarán, en forma soberana y definitiva, sino por los grandes artistas, conocedores de las leyes sutiles e íntimas que ligan la música interna de las ideas con la música externa del lenguaje y del sonido.

NOS ha llegado una exuberancia de poesía. ¡Y bien venida! De tal abundancia algo espigará el arte para la recolección que quede con destino a todos los tiempos. El entusiasmo de los actuales trovadores nos promete una larga estación de armonía. Ello será si la patria literaria se mantiene en paz: que a veces amenazan alborotar los impetuosos asaltantes de lo que pudiera llamarse el poder, la primacía en las letras: superioridad que se da por justicia, que no se conquista al acaso. Juez será la opinión de los venideros: ellos, desde lejos, presiden el estadio de nuestros juegos olímpicos.

HAYA nobleza y decencia en la patria literaria, y condé-

nese a perpetuo silencio " a los malos, a los *churrulleros*, que dijo el gran Cervantes Saavedra, a los que se censuran los unos a los otros, a los modernos y cachorros que ladran a los mastinazos antiguos y graves y murmuran de algunos ilustres y excelentes sujetos."

EL arte con su propia producción se depura, y no son menester apologias de casa propia y envidiosas intrigas, para que al fin triunfe el que debe triunfar. A la carrera se han lanzado unos cuantos: veremos quién llega a la meta.

HASTA entonces, que ojalá no sea tarde, leamos el jugoso y bello libro de ALBORNOZ, a quien tengo el honor de recomendar al aplauso del público inteligente y de la juventud ilustrada.

REMIGIO CRESPO TORAL.

Cuenca y Mayo de 1921.

INDICE

100

100

Páginas

PRÓLOGO.	IX
ADVERTENCIA.	3
OJOS EN ÉXTASIS.	7
Ulor del río.	17
Envidia.	19
Resignación.	21
Paz.	23
Última.	25
Vida.	31
Perdón!	33
El pan de cada día.	35
Génesis.	37
Alas rotas.	41
El alma franca.	45
A un poeta combatido.	49
El ruiseñor enmudece	53
Gracias!	57
En el polvo.	59
A un idiota.	61
Optimismo.	63
Orgullo del loro.	65
Lo que se anhela.	67
Agua de montaña.	69
Hacia el olvido.	73
Lamentación romántica.	75
Canción de retorno.	83
El gozo de esperar.	85

Páginas

Fe.	87
Arenas.	91
Aguja rota.	95
Amor sin término.	99
A un ciego.	103
Acción de gracias. ;	105
Esperanza.	107
Anheo conseguido.	109
Alma mía. , ,	111
La voz de la hormiga.	115
El amor humilde.	119
La piedra sensitiva.	121
Ceniza.	127
Más allá.	129
Humildad	133
Callar	135
El bien y el mal	139
Gratitud.	143
Ajeluya	145

ADVERTENCIA



UJO la técnica de mis versos sólo por mi propio gusto, huyendo en lo posible de extravagancias, pero sin sujetarme demasiado a estrecheces dogmáticas. Así, por ejemplo, en el soneto prefiero casi siempre hacer cuartetos de rima alterna, y no consonantarlos a la manera clásica. Quiebro el verso, procurando no llenarlo de palabras superfluas, y cuido más del ritmo poético que de la sonoridad aparente.

Pudiera hallarse contradicción entre la melancolía de ciertos poemas y el optimismo de otros; pero, ahondando más, recuérdese que la fortaleza gusta de distender los nervios, listos a replegarse a la hora debida. Triste, no débil: esa es la norma.

Se que muchos no hallarán de su agrado la faz principal de mi obra. El ansia de perfección, latente aún con mayor fuerza en los menos perfectos, dicta, en veces, palabras de recogimiento y de verdad. El alma, entonces, se vuelve hacia lo más grande que puede encontrar, y, de un lado y de otro lado, sólo halla la sombra majestuosa de Dios.

Dios—para quien es pequeña la amplitud de lo creado—suele permitir que se le aprisione con hierros de humildad en las borrosas páginas de un libro.

OJOS EN ÉXTASIS

I

Sintiendo en mí el latido de otra vida
donde en gozoso término despierto,
con alma de la tierra desasida,
en éxtasis los ojos se han abierto.

Soy igual a la rama carcomida
abandonada en la mitad de un huerto,
en la que sólo el cárao se anida
para llorar en su canción de muerto.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Sucio estoy de tinieblas. El gemido,
la hogaza del gemido, es mi alimento
en el breñal por donde voy perdido.

Mas, para alivio de tan negro enojo,
creo ver a la luz del pensamiento
un lucero clavado en cada abrojo.

II

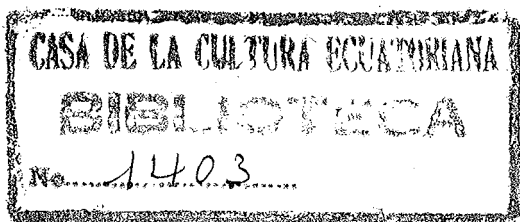
Más allá de los odios y rencores
y más allá de la última asechanza,
donde se extinguen todos los errores
y sólo el sol de la verdad alcanza;

Allí estás Tú, Señor de los señores,
que riegas en nosotros la esperanza
como se riegan gérmenes de flores
sobre la oscura tierra de labranza.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Lanzaste el huracán en el vacío,
en las nubes lanzaste la tormenta,
y en el pecho del hombre hiciste el frío.

Pero diste la cura tras la herida:
la esperanza sin fin que nos alienta
en todos los desmayos de la vida!



III

Tú quisiste, Señor, en noche oscura
ser para mí la diamantina estrella
que al charco de agua baja de la altura
y allí los lampos de su luz destella.

Como esponja absorbías la amargura;
como viento apagabas la querella;
y era algo como un beso de ternura
besar el polvo de oro de tu huella.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Cambiándose en ceniza mi despecho,
las llaves te entregué de mi pobreza
a que abrieras las puertas de mi pecho.

Y Tú eras el Amor de los amores:
como una flor que nace en la maleza
quisiste atarte en cruz a mis dolores !

IV

Yo soy tuyo, Señor, como el guijarro
que pisa indiferente el pasajero,
cual la vasija que mordiera el sarro,
cual la fragua sin fuego del herrero.

Yo soy tuyo, Señor, aunque en el barro
esté como la piedra prisionero:
ser una piedra abandonada quiero
a que me aplaste el peso de tu carro!

V í c t o r M. A l b o r n o z

Yo soy tuyo, Señor, y Tú eres Mío,
como el viento es del ave, y como el ave
entrega al viento todo su albedrío.

Yo soy tuyo, Señor, y en mi garganta
te escondo una canción de ritmo suave,
por que soy ave que en tu alero canta !

V

Pon en mi boca fúlgidos carbones,
trueca en antorcha esta mi lengua impura,
para que pueda alzarle mis canciones
desde el fondo sin luz de mi amargura.

Muéstrame las veredas sin ficciones;
brinda a mi sed la fuente de agua pura;
dámpe el lauro cercado de agujones:
contágame, Señor, de tu locura!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Oye el agrio sollozo de mi duelo,
Tù que das leche entre tús santas manos
a quien agua te implora con anhelo.

¡ Señor, Señor, no esperes todavía
el mirarme vestido de gusanos,
a que me vistas con la luz del día !

FLOR DEL RIO.

Un atardecer sombrío
mi inocencia resbaló
en la corriente del río,
que en sus ondas la envolvió.

Triste quedé en la ribera,
nemejante al que perdiera
la flor
dada en la cita primera
de un amor.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Retorné por el sendero
habitual,
y ya miré en el sendero
con el botón tempranero
el árbol del Bien y el Mal.

Y yo también sentí el frío
que hay en toda soledad,
como si el corazón mio
se hubiera hundido en el río
de una amarga realidad...

ENVIDIA.

—**P**oseyendo las alas y el vuelo,
yo quisiera tornarme en un ave.

—Hijo mío, tu anhelo no sabe
que se encumbra también el mochuelo.

—Y qué importa, si llega en la altura
a robar el fulgor de la estrella.

—¿No has mirado su gris vestidura,
no escuchaste su triste querella?

V i c t o r M. A l b o r n o z

—Y qué importa, si su ala se agita
en los reinos de paz, de misterio.

—Mas la sombra a la sombra le incita
y en la noche se cierne su imperio.

—Tú no sabes su dicha. ¿No has visto
que de noche, en las sombras de duelo,
a la iglesia penetra el moñuelo?:
yo le envidio cuando habla con Cristo,
y después se remonta hasta el cielo!

RESIGNACIÓN.

Por más que tú te nombres mi enemigo
y el arma empuñes con crispada mano,
te llamaré a mi lado como a hermano
con quien se parte la ración de trigo.

Conmigo esté, pero también contigo,
el Señor que ha ordenado, soberano,
contrapesar tu grano con mi grano
e igualarnos así con su castigo.

V i c t o r M. A l b o r n o z

La oveja resignada a que trasquila
lamano de su dueño sólo tiene
un velo de tristeza en la pupila.

Para qué más? Yo brindo con un canto
de acción de gracias al que herirme viene
por entre los harapos de mi manto!

PAZ.

En el fondo de un pozo profundo
para siempre se ha hundido mi paz.
Yo, a su borde asomado, lamento
no poderla alcanzar.

Desde lejos los pájaros vienen
la sed a saciar
en el agua calmada que miro
sin poderla alcanzar.

V i c t o r M. A l b o r n o z

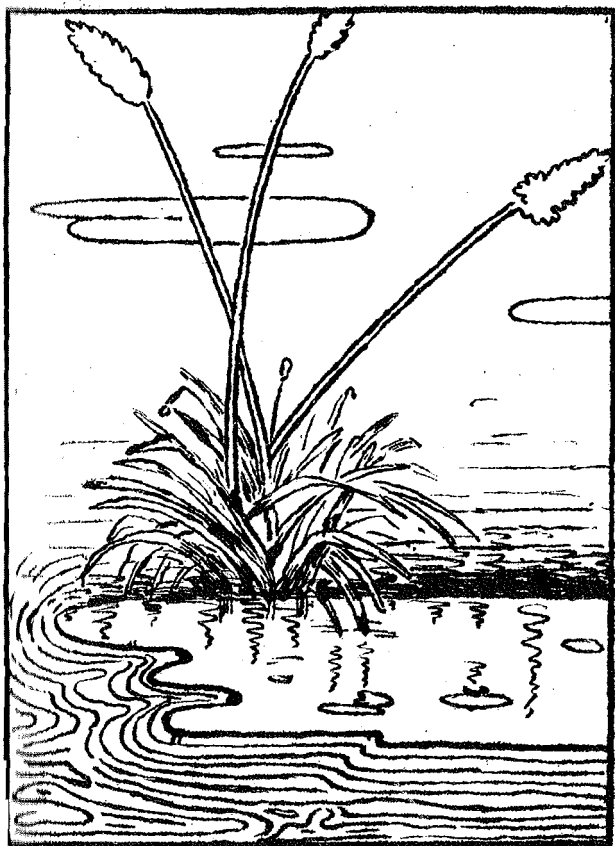
Las estrellas, de noche, descienden
a dormir en el limpio cristal,
mientras yo me atormento pensando
en poderlo alcanzar.

Oh! quién fuera el insecto que cesa
en su raudó volar
y la muerte en el agua en remanso
ha podido alcanzar!

Oh! quién fuera la piedra que un día
hacia abajo se siente rodar
y tranquilo regazo de madre
ha podido alcanzar!...

En el fondo del pozo profundo
para siempre se ha hundido mi paz,
y aunque cerca, muy cerca a mis ansias,
no la puedo alcanzar.

Nos divide un espacio insalvable,
nos divide la cruel realidad,
¡y así siempre estaré lamentando
no poderla alcanzar!



DEBIL SOY COMO EL JUNCO DEL ESTANQUE
MAS, COMO EL JUNCO, HACIA EL AZUL ME YERGO

ÍNTIMA.

Perdonádmel

Si, perdonádmel porque nunca puedo
dar a los puños crispación de cólera,
ni la envidia albergar dentro del pecho.

Al que me da un dolor yo le perdono,
pues que da a mi alma el milagroso efecto
de silencioso lago
en cuya onda dormida cae el fuego
del meteoro desprendido, acaso,
de una estrella que apaga su destello:
el alma es como un agua melancólica
y el dolor como un pálido lucero.

Para aquellos que el mal me ocasionaron
sólo piedad tengo:
soy el frasco de esencias campesinas
que, al romperlo,
se deshace en aromas, como en pago
al daño que le hicieron.

No importa que en la curva del camino
radie el puñal su resplandor siniestro,
porque una herida es nada
cuando se tiene bálsamo y cauterio,
cuando se tiene una altivez de estatua
para el orin del tiempo!

Altivo soy cual nadie,
y no lo niego,
porque mi orgullo viene de lo humilde
que me siento
viendo que a los demás nada les hurto
ni les ruego,
ya que siempre
mi pan y mi agua propios yo prefiero,
y ser candil de mortecina lumbre
antes que ser de sol fugaz reflejo:
cocuyo, y no ladrón de plumas de águila.

Si antes quiso mi empeño
llegar con brusco arranque de locura
a un horizonte espléndido,
hoy no puedo engañarme ni mentirme;
pues si el brazo fue diestro
para intentar coger los frutos de oro,
los mismos brazos tengo
para saber cruzarlos
en la actitud soberbia del desprecio.

De cantar, cantaré, solo y sin rumbo.
Ni adelante me estoy, ni atrás me quedo
cuando pongo a mis labios
el caramillo trémulo,
sin temor de la víbora que enroscas
sus cartilagos recios,
sin reír de los ojos doctorales
del murciélago
envanecido de llevar dos alas
que los pobres poetas no tenemos.

Cantar, sí, porque todo tiene un alma
y todo tiene para el alma un verso.
Si bulle el ritmo en desatado impulso,
si da calor el estro,

¿cómo se puede responder entonces
al esfuerzo
con que esta santa aspiración a lo alto
se retuerce, queriendo
romper las ligaduras
que atan a lo terreno,
y llegar a la esencia, a lo incorpóreo
para compenetrarse con lo eterno?

Es menester que el hierro entre a la fragua,
se funda y, convertido en duro acero,
sea espada de lucha,
espada que en la diestra de los héroes
cabrillee al fulgor de las ideas,
sustentando el Derecho
sobre el frío cadáver
de lo abyecto!

Débil seré cual junco del estanque;
mas, como el junco, hacia el Azul me yergo,
sin aspirar a la grandiosa cima
pues, sabiendo quién soy, se lo que puedo.

Si; puedo amar con el amor más grande
al pérfido
entretenido en retorcer la soga
con que atará mi cuello;
ascuas puedo poner entre mis labios
para guardar silencio
de todas las miserias que se arrastran
y así habean al renombre ajeno;
todo lo que es perdón podría acaso,
pero no puedo
dar a los puños crispación de cólera
o la envidia albergar dentro del pecho.

Para aquellos que el mal me ocasionaron
sólo piedades tengo:
soy el frasco de esencias
que, al romperlo,
vierte todo su aroma, como en pago
al daño que le hicieron;
soy la lira
que rompe en armonías cuando un dedo
la hiere con violencia;
soy el ramaje seco
que eleva su canción de resplandores
cuando le prenden fuego!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Aquí está mi alma
y aquí mi cuerpo:
es el incienso que tan sólo espera
una chispa de incendio
para tornarse
en humo denso,
y así hacer realidad las esperanzas
de ir a lo eterno
como perfume
que lleva el viento!

VIDA.

Señor! Señor! ¿por qué nos diste
con mano abierta y sin medida
esta enfermedad de lo triste,
esta enfermedad de la vida?...

Si tenemos libre albedrío
para el bien como para el mal,
es igual al que tiene el río
a veces manso, otras bravío.
mas siempre con agua: es igual.

Y el agua de nuestra existencia
Tú, Dios mío, la has hecho tal
que un remanso de inocencia
pesa más en la conciencia
que todo el turbión del mal

En el pecado hemos de estar,
como la piedra en la pendiente
por donde es fácil resbalar.
¿Cómo podrá nunca llegar
la piedra a la cumbre eminente
si Tú no la quieres lanzar?

El ciego pregunta: ¿a qué dar
esa libertad de las ondas
que tienen siempre que marchar?

Señor! Señor! coge tus hondas,
lánzanos a la Eternidad:
piedras tuyas, en tus hondas
quitaos toda voluntad,
para que Tú sólo respondas
del rumbo y meta que nos das!

Sino, Señor, ¿por qué quisiste,
con mano abierta y sin medida,
dar la enfermedad de lo triste
con la enfermedad de la vida?...

PERDÓN.

Señor! dame tu perdón,
porque he desbordado el río
de desvarío
que brota en mi corazón.

Señor! dame tu perdón,
y vuelve a su cauce el río
de desvarío
que inunda mi corazón.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Señor! dame tu perdón,
y palabras de extravío
no pongas más en el río
de desvarío
que llena mi corazón.

EL PAN DE CADA DÍA.

Cuervo de negras alas, que cruzas por la esfera
buscando para tu hambre miseria y pudrición!
eres el mismo, acaso, que en otra edad trajera
en el curvado pico la amable compasión.

Tú, que llegaste entonces a la cabaña escueta
del desmedrado asceta
y le trajiste vida con tu divino don,
hoy vienes al alero del poeta
como símbolo infausto de la desolación.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Al ras del océano o al lado de la cumbre,
de cualquier escondrijo de la vida,
dos ojos insistentes, aviesos y sin lumbré,
miran regocijados sangrar la abierta herida:
son tus ojos, Dolor, que eres eterno y grande
al igual de una mancha que sin cesar se expande.

El dolor siempre es padre de los bienes mayores:
sin vosotros, dolores,
¿de dónde brotarían nuestros cantos mejores?

Oh cuervos! oh dolores!: con fatídico vuelo
llegáis al corazón;
mas vuestro torvo pico me trae el dón del cielo,
el pan de cada día: la trémula canción.

GÉNESIS.

I

Hay horas de sopor y de tristeza
en las que, entonces, el cuitado siente
un repentino afán por la belleza
del verso que nació bajo la frente.

Vacilando, se inclina la cabeza,
como si el agua limpia de la fuente
sintiera ansias de huir por la maleza
con el impetu ciego del torrente.

V i c t o r M. A l b o r n o z

El ansia milagrosa se fecunda:
brotó el chorro de luz como una aurora
que los oscuros ámbitos inunda.

Y después la inacción, cual si la vida
que, hecha sangre, en las venas se atesora
se fuera por la boca de una herida...

II

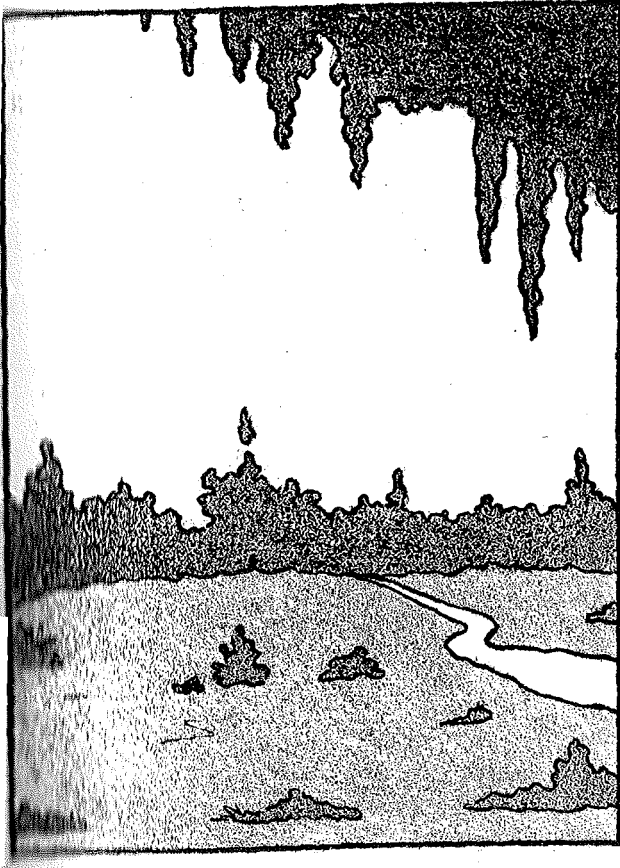
Concibe siempre así tu poesía,
y sea siempre cristalina y santa:
tan sólo la Verdad da la energía
que encima del olvido se levanta.

Vivas de amor, de pena o de alegría,
la vida es buena si la vida canta
en el raudal de intensa melodía
que va del corazón a la garganta.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Sé loco, pero loco de esperanza,
como esos que se alejan por la senda
en busca de algo que jamás se alcanza.

No trates de encontrar senda florida,
y sólo anheles que al plantar tu tienda
tengas el lauro de tu propia vida.



¿CÓMO ENCONTRAR LOS LINDEROS
BOCADOS SIN META Y FIN
EN LOS ESTRECHOS LINDEROS
DE UN DIMINUTO JARDÍN?

ALAS ROTAS.

Por amor o por locura,
con suprema aspiración
el alma buscó en la altura
perfecciones de hermosura,
realidades de ilusión.

En las nieblas del ensueño
a su ensueño pudo hallar;
mas, conseguido su empeño,
comprendió que era pequeño
el mundo para volar!

Desde que en tierra ha caído,
el más oscuro rincón
ha buscado del olvido,
y tan sólo así ha podido
encadenar su ambición.

Qué pena la de tener
listas las alas al vuelo
para hacia el cielo ascender,
y saber que nuestro cielo
no puede ser!

Tanta fe, tanto embeleso
en la gloriosa ascensión,
para dejar todo eso
sepultándolo en un beso
junto con el corazón!

¿Cómo encontrar los senderos
que en los días placenteros
soñamos sin meta y fin,
en los estrechos linderos
de un diminuto jardín?

Triste es verse entre la bruma
del humano padecer,
y lo peor, no saber
si la pena nos abruma
o el amor de una mujer!

Yo no me quejo, Señor,
porque pequeño me has hecho
pudiendo hacerme mejor:
tan sólo te muestro el pecho
lacerado de dolor.

Tantas dudas me han herido,
tantos sueños destrozé,
que hasta ahora no he sabido
resolver si antes he sido,
si soy o nunca seré!

EL ALMA FRANCA.

¿Por qué poner en el umbral del alma
el espinoso cerco
que mancha en sangre cuanto está en contacto
con sus punzantes flecos?

No por que sea pobre de cuanto alza
el empuje del ala hasta lo excelso,
la habemos de ocultar avergonzados
del ojo escrutador del pasajero.

De par en par las puertas. Los que pasen
podrán juzgar de lo que miran dentro;
mas nunca el propio juicio, siempre listo
a torcerse en el yerro.

Nadie conoce lo que encierra el sótano
de su interior secreto,
como el recio peñasco de la mina
ignora el oro que circula dentro,
como el rajado cántaro sepulto
por la avarienta mano del abuelo
ignora los tesoros que rebullen
en su polvoso seno.

Quién sabe si en el lodo
del enfermizo cuerpo
brilla lumbre eternal, como en el antro
de las noches oscuras un lucero,
como en la charca infecta
las palas deslumbrantes del insecto.

Nuestra alma sea siempre para todos
un templo
de puertas sin cerrojos ni cortinas,
donde el sacro perfume del incienso
vaya a bañar el alma de los otros
llevado por el viento.

Un templo! Aunque olvidado
para todas las fiestas de lo espléndido,
en el altar mejor acaso ostenta
los esplendores regios
de un cáliz de oro donde Cristo duerme
soñando en los endebles y pequeños.

¡Así quizá nuestra alma;
que imaginamos encorvada al suelo,
luzca en su altar mejor el cáliz de oro
de un acto limpio y bueno!

A UN POETA COMBATIDO.

I

Nadie como él En su pegaso alado
fue a descubrir la misteriosa veta
donde el oro del verso es del poeta
en inmortal orfebre transformado.

A las cadenas de la gloria atado
la envidia le lanzaba su saeta,
y así pudo llegar hasta la meta
con tan noble diadema coronado.

V i c t o r M. A l b o r n o z

No fue de aquellos que el dolor quebranta:
la sangre que brotaba de su herida
se hacía melodía en la garganta.

Así se desangró toda su vida,
dejando estela luminosa y santa
donde la eternidad iba prendida...

II

Con su cordel le ataron los desvelos:
en su cabeza el polvo de la via
le puso tal blancor, que parecia
un ramo de nevados asfodelos.

Le atormentó la pena con sus hielos,
con su dogal el odio y la falsia:
para hacer bronce de su poesia
le bastara el poema de sus duelos!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Fue sólo suyo. A todo indiferente
supo arrancar el esplendor del canto
de los propios laureles de la frente.

¿Qué el viento le soplaba en la llanura?:
el viento sólo pudo abrir su manto
y destacar más alta su figura!

EL RUISEÑOR ENMUDECE.

Ruiseñor sentimental,
escapado de un edén
florido y primaveral
para dar cantos de bien
entre las frondas del mal:

viniste en noche de luna
al bosque del corazón,
y con tu blanda canción
lograste envolverlo en una
dulcedumbre de emoción.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Quedó temblando mi vida,
como la flor del verjel
que contempla sorprendida
a la mano aparecida
tras el endeble cancel:

Tu armonía
brindaba tal bienestar
que hasta la melancolía
tales encantos tenía
que sólo hacía soñar.

Tu arpegio,
ruiseñor sentimental,
era arpegio musical
con el mago sortilegio
que encadenar logra al mal.

Eras caricia infinita,
de lo eterno eras fulgor;
y por tí se dieron cita
en la noche de mi cuita
la vida con el dolor...

Mas llegó el alba, y la luna
en el agua fue a morir,
como el ave de la puna
que se esconde en la laguna
con reflejos de zafir.

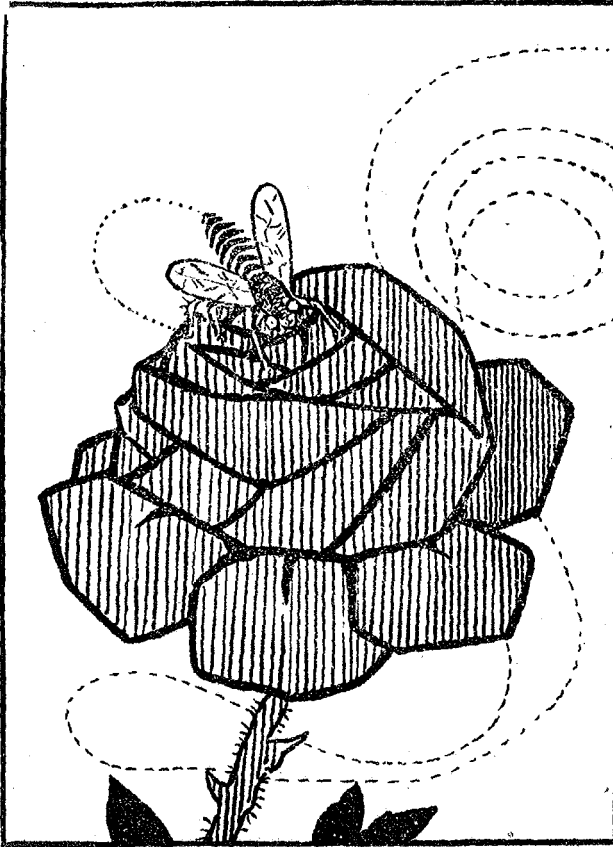
Ama la noche sombría
el ruiseñor de la umbría
de tal modo, que al llegar
las claridades del día
interrumpe su cantar.

La luz de la aurora vino
con su vivo rosicler
para ahuyentar del camino
quizá al encanto divino
de lo que no pudo ser.

Y el ruiseñor se partía
del bosque del corazón...
Fue mía la luz del día,
mas se llevó la armonía
de su inquietante canción.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Porque eras tú, ruiñeñor,
la Poesía que canta
tan sólo cuando el dolor
se derrama en la garganta
por una herida de amor!



GRACIAS, GRACIAS, ABEJA! HAS CONFUNDIDO
QUIZA CON VNA ROSA EMPURPVRADA
MI CORAZON SANGRANTE EN QUE HAS QUERIDO
CLAVAR LA PVNTE DE ORO DE TV ESPADA:

GRACIAS!

Gracias, gracias, abeja!: has confundido
quizá con una rosa empurpurada
mi corazón sangrante, en que has querido
clavar la punta de oro de tu espada.

Bajo los pliegues de mantón garrido
trayendo oculta el arma emponzoñada,
como una reina mala me has herido
en la innoble actitud de la emboscada.

V i c t o r M. A l b o r n o z

¿Qué te hice, dime, para herirme?: un día
sembré de flores el jardín de Mayo
para que allí libaras ambrosía.

Y hoy me has pagado así! Qué bien me has hecho:
porque tu dardo, que remeda al rayo,
sólo dejó su miel dentro mi pechol

EN EL POLVO.

Cual de haber muerto a un hijo
tengo remordimiento;
porque, a sabiendas,
maté mi sueño.

Yo que hacia adelante
pude haber dado un paso en el sendero,
he preferido
quedar inmóvil en el mismo puesto.

V i c t o r M. A l b o r n o z

No fue por cobardía,
fue por el tedio
de sentirme con ansias infinitas
siendo yo tan pequeño.

De mi inacción de entonces
me arrepiento,
mirando con tristeza que ya es tarde
para el camino proseguir de nuevo.

En el alma he sentido tal desmayo
y tal escalofrío en el cerebro,
que los ojos he alzado a las alturas
por un cauterio.

Y aunque nadie a mi ruego ha respondido,
hallé consuelo
en ponerme de hinojos en la tierra
y en sentirme
cada vez más pequeño!

A UN IDIOTA.

Siempre pasar te miro
con la sonrisa del que va contento,
sin saber la tristeza de un suspiro,
sin saber el dolor de un pensamiento.

Tu vida con mi vida he comparado,
tan distinto al hallar nuestro camino,
y, al mirarte tranquilo y resignado,
santa envidia senti de tu destino.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Ah! si yo fuera como tú, tendría
entre todo lo negro y lo malvado
algo puro, algo bueno todavía:
mi lengua sin palabras de pecado.

Si fuera idiota como tú, si fuera
mudo con tu mudez, hubiera hecho
de todo el fuego de mi primavera
llamas de santidad para mi pecho.

Esta astucia del mal no hubiera sido
quien diese sus consejos en la vía;
y así, talvez, el árbol prohibido,
ya marchito, esperara todavía
quién venga por su fruto no cogido!

Idiota como tú qué mejor suerte:
sentir en el cerebro el calofrío
de la nada y lo inerte,
y rendirse después al poderío
de este furtivo halago de la muerte...

OPTIMISMO.

Nunca creáis a aquellos que dicen no ser buena
la vida que les toca. La vida es azucena
que hay que saber llevarla sobre el pecho prendida
llena de luz o barro.

No culpeis a la vida
porque un día os salpiquen las aguas del torrente:
el loco que se lanza por la cuesta pendiente
hallará su castigo
en un zanja oculta por un montón de trigo,
¿y este loco pudiera culpar a la Natura
de haber caído? Nunca; lo culpe a su locura.

Sólo el débil, el chico, se asusta del escombro
de una ilusión perdida; el fuerte yergue el hombro,
domina la negrura, la alumbra con su brillo
y en lugar de una choza suele alzar un castillo.
¿Será hombre el que lllore por un sueño deshecho?:
al no encontrar su sueño, debía haberlo hecho!

Cuando se ve cautiva
al águila no abate pensar en lo de arriba,
sino que desdeñosa de todo lo pequeño
trae una arruga al ceño
sintiéndose más grande que su brutal verdugo:
porque también es gloria saber dar gloria al yugol

Amar la vida, llenarla de amor que nunca acabe:
ese es todo el secreto, la cerradura y llave.

La vida tiene abierta su mágica persiana
a que la vean todos los de la caravana;
es mujer, y cual quiere toda mujer que es bella,
hay que saber ganarla o perderse por ella!

LO QUE SE ANHELA.

Un amor, sí, pero un amor de aquellos
que duran para toda la existencia,
que se anudan al alma y la conciencia
como un haz luminoso de cabellos.

Que me ponga ese amor todos sus sellos,
que me embriague en los filtros de su ciencia:
todo mi abismo y toda mi excelencia
desnudaré a sus fúlgidos destellos!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Quiero ese amor! Para ese amor sería
paja que lleva el viento en la llanura,
moneda que se guarda en la alcancía.

Para ese amor—que se que nunca existe—
diera mi sueño, mi ansia y mi locura
y hasta el orgullo de sentirme triste!

ORGULLO DEL LORO.

Tienes razón, ¡oh loro!,
tú también guardas voz en la garganta
y acento más sonoro
que el poeta que canta.

Seria hacerte ultraje
igualar con el iris que reviste
tu esplendoroso traje,
esta mi carne triste.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Mis manos no son diestras
para empuñar la lira melodiosa,
cual tus garras siniestras
que se ajustan con fuerza prodigiosa.

Si, reconozco tus ventajas todas:
sólo que tú eres roneo y has nacido
con las alas tan cortas que no puedes
levantarte hasta donde yo he podido.

Muy poca diferencia hay en las galas
que tenemos los dos:
pero, por ser más ágiles mis alas,
puedo acercarme un poco más a Dios.

AGUA DE MONTAÑA.

Alguien me dice que no soy el huerto
enjoyado de flores con rocío
y de lucientes pámpanos.

Es cierto.

No puedo ser el huerto: soy el río
que siempre sabe fecundar el huerto!

Preferi siempre al fuerte, al excelente
que sabe de piedad y se estremece:
cede la roca al paso del torrente,
y más bien el roca! en él se mece.

Manantial de montaña,
quiero ser puro y bueno
para la piedra torpe y la alimaña
que buscan protección entre mi seno.

Si cae la hoja seca en mi regazo
la pongo a un lado y la devuelvo al viento,
reservando la fuerza de mi brazo
no a la hoja, sino al árbol corpulento.

Si la camelia, reina de hermosura,
quiere copiar sus pompas imperiales,
mi lánguida carrera se apresura
por que no encuentre espejo en mis cristales.

Sirva para eso el agua del estanque
lista a cambiarse en limo de pantano:
yo poseo los músculos de arranque,
y arrastro, mas no copio, lo cercano!

Mas, si, en la marcha, a mi raudal se inclina
el cardo gris desnudo de verdores,
conocerá el dulzor de mis amores
al envolverlo en mi agua cristalina
que sabe dar sus besos tembladores
cuando le punza dolorosa espinal

Soy agua de montaña. Tumbo a tumbo
voy por sinuoso rumbo:
al llover, ciño perlas a mi frente,
y si hay sol, me revisto con luz de astro.

Hasta el eterno, insospechado abismo
mi propio bien, mi propio mal arrastro
como si fuera huyendo de mi mismo.

Soy agua de montaña. Nunca puedo
desmentir mi destino:
gusto besar la rosa; mas no cedo
si la raíz de aquel rosal se vino,
con sigiloso enredo,
a turbar con su enredo mi camino!...

V í c t o r M. A l b o r n o z

Así, pues, no soy huerto
enjoyado de flores con rocío
y de lucientes pámpanos.

Es cierto.

No puedo ser el huerto: soy el río
que siempre sabe fecundar el huerto!

HACIA EL OLVIDO.

Cuando Ella vino a mi lado,
tenía mi juventud
el cusueño más alado
y el más sonoro laúd.

Mi pie estaba siempre listo
por el sendero a seguir;
y dentro del pecho, Cristo
se había puesto a dormir.

Vamos!—me dijo su acento
con tan rítmico compás
que pensé por un momento
seguir sus huellas.

Mas,
Cristo despertó del sueño,
y de tal modo me vió
que comprendí no ser dueño
de mi vida y de mi acción.

Entonces me resolví
a seguir por otra vía,
en tanto que le decía
a quien me tentaba, así:

Ambición! tarde has venido
a tocar el corazón:
mi sendero es el olvido,
y hacia el olvido me voy...

LAMENTACIÓN ROMÁNTICA.

I

Tan de prisa seguí por el sendero
que creía a mi esfuerzo señalado,
tanto me di en soñar ser el primero,
que hoy—lejos de la meta—estoy cansado.

Mi flauta tiene un dejo lastimero
que viene de las ruinas del pasado,
siguiendo sin cesar mi derrotero
para llorar por todo lo enterrado.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Rindiendo culto a su doliente encanto,
guardándolo del ojo del olvido,
tengo en lo hondo del pecho un camposanto:

allí enterré los muertos que he querido,
aquellos muertos que en la noche canto
por mentirme que sólo se han dormido!

II

El avaro que pierde su tesoro
hiende la soledad con su reclamo:
yo del trigo perdí la espiga de oro
y sólo tengo el barro de su lamo.

Las esperanzas de mi pecho ignoro;
no se qué dicha ni qué sueño llamo,
pero con grito de ansiedad imploro
la gran misericordia de lo que amo.

V i c t o r M. A l b o r n o z

En estas horas de melancolía
hallé sólo un alivio en mi cabaña:
la flauta en que se aduerme mi elegía.

La sombra viene; y como guardo miedo
del oscuro rincón de la montaña,
quiero cantar lo que cantar no puedo!

III

¡Y llevar este fardo ponderoso,
este fardo inmortal de la añoranza,
a través del sendero pedregoso
donde llora abandonos la esperanza!

Y ver, en espejismo caprichoso,
dominando la inmóvil lontananza
una mano de paz y de reposo
que a nosotros se extiende ¡y no se alcanza!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Cuántas veces, en raptos de locura,
queremos acabar con la amargura
el corazón sacándonos del pecho.

Y crece más nuestra ansiedad horrenda
cuando, al buscarse el corazón, deshecho
lo hallamos en las piedras de la senda!

IV

Un trémulo candil de poesia
agitado por vientos de quimera,
sólo un candil me queda todavia
para alumbrar la senda que me espera.

El recuerdo inmortal de la alegría
para mí es como mustia enredadera
que va matando toda lozanía
al peso de su muerta primavera.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Sin hallar el cauterio del olvido,
a solas me quedé con mi quebranto,
perdido en el doliente camposanto

donde enterré los muertos que he querido,
aquellos muertos que en la noche canto
por mentirme que sólo se han dormido!

CANCIÓN DE RETORNO.

Sobre los valles, sobre las cimas,
sobre los ríos, sobre la mar,
para otras tierras, para otros climas
va la paloma del palomar.

Por las alturas, por la hondonada
prosigue el vuelo de cara al sol.
¿Dónde la meta de su jornada?:
donde se encuentran patria y amor.

Bendita patria, bendito encanto
guardado al fondo del corazón,
que a veces sube cambiado en llanto
hasta los ojos en aflicción!

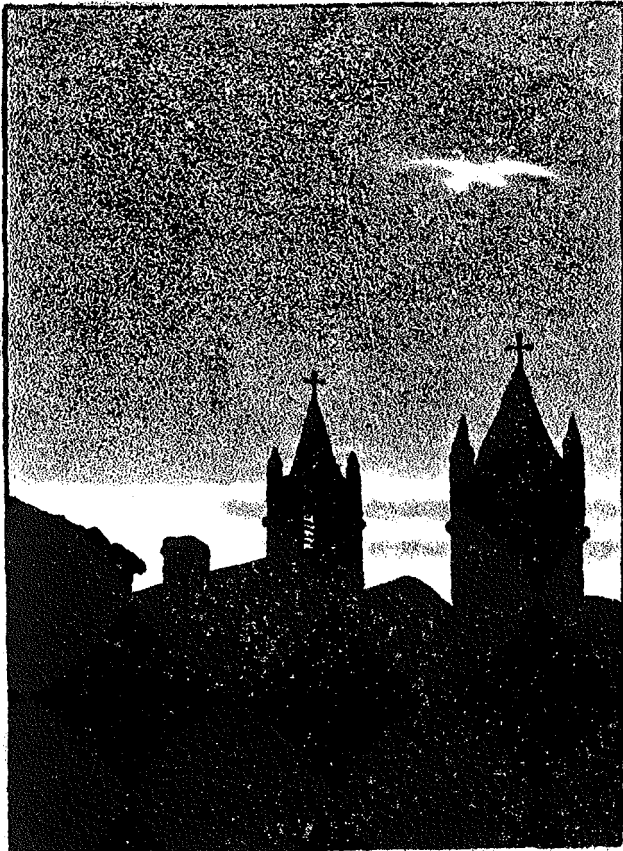
Al primer nido nunca el olvido
con sus penumbras podrá llegar:
para su dueño, para su nido
va la paloma del palomar.

Libre las alas, como otros días;
feliz como antes el corazón,
gorgoritea sus alegrías
al blando ritmo de su canción.

Y sigue, sigue con el anhelo
que le insta al vuelo pronto y audaz.
Ya alcanza el cielo; pero aquel cielo
porque suspira le atrae más.

¿Qué tierno encanto, qué suave aroma
a la paloma pudo atraer?:
entre mil flores de pronto asoma
el dulce nido del dulce ayer.

Atrás los valles y los alcores,
atrás las cimas y atrás el mar,
llegó a la patria de sus amores
ya la paloma del palomar!



LLEGO A LA PATRIA DE SUS AMORES
YA LA PALOMA DEL PALOMAR

EL GOZO DE ESPERAR.

Hoy que todo lo he perdido,
quiero por fin recobrarte:
si yo te he dado el olvido,
dame Tú el volver amarte.

Vuelve a herirme Tú de amores,
si te ha herido mi falsía:
tan sólo a besar las flores
que olvidaron sus fulgores
el sol torna cada día!

Por las sombras he seguido
desde que tu luz perdiera,
y si hasta ahora he vivido
ha sido sólo en espera
de sentirme arrepentido!

Hoy de tal modo me siento
para tu Mesa llamado,
que no encuentro otro sustento
que el que me tienes guardado.

En Ti mi fe tanto espera
que ya a tu lado me veo:
¡y gozo de tal manera
sólo con este desseo.
que, si no se realizara
lo que mi afán ha esperado,
me bastara
con lo que hubiera soñado!

FE.

Queriéndolo o sin querer,
yo soy un sentimental
que tengo fe
en la Belleza inmortal.

Amo a Cristo
con ilimitado amor,
porque siempre lo he entrevisto
en las torvas vigiliás del dolor.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Creo que Dios tomó forma terrena
al divino calor del Paraclito
sólo para poder estar sujeto
al blando yugo de una madre buena!

Cuando en las negras horas de ambición
puse señal en la hoja de laurel
confieso que pensé en el
resplandor de la Transfiguración;
pero al sentir el ala en inacción
lloré dentro de mí
con la aflicción de Gethsemani.

El evangelio de la lira, los
apostolados de la Poesía,
existen en la tierra desde el día
en que celeste Voz
descendió al alma del endemoniado
para dejarle nuevamente atado
tan sólo a Dios.

El descenso de Cristo hasta el infierno
lo considero lógico y profundo:
nada era atravesar el fuego eterno
después de haber cruzado por el mundo.

Amo el sacro recuerdo del pasado
con sus nieblas y sus
rayos de luz,
y creo firmemente en el pecado
pues que mi aguda lanza de soldado
atravesó el costado
de Jesús.

Oh! quién creyera, Santa Omnipotencia,
que el hombre aquel que te causó más daños
hace ya dos mil años
hoy junte su dolencia a tu dolencia,
pues lo ha querido tu bondad, que hermana
en condición humana
tu Esencia con mi esencia.

Decid, ¿acaso el grano
de rozagante cafetal caído
y que luego podrido
ni aroma tiene ni color lozano,
no es el misero hermano
del otro fruto sazonado y sano?
¡Siempre su hermano es!

Tended la mano
a la hora de sazón:
Señor, Señor, no fructifique en vano
este arbolillo de mi corazón!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Queriéndolo, o sin querer,
en mi pecho siento arder
la más dulce convicción:
creo que Dios recogerá mi vida
en el tiempo de la recolección.

¡Y quiera su clemencia bendecida
que yo no sea el grano que se olvida
y se torna en el fango pudrición!

ARENAS.

Sonámbulo del canto

me voy por las angostas veredas del camino
buscando lo que no halla ni el cuerdo peregrino:
el melodioso encanto
que, siendo cosa humana, parezca don divino.

...Soy un gajo del árbol de la Naturaleza:
una ramilla endeble que, al peso de su suerte,
toca con los extremos la tupida maleza
en tanto que la curva del arco se hace fuerte
y tiende a lo alto, como si alzara la cabeza.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Esta es mi norma: grabo con el plectro mi nombre,
no por orgullo vano,
sino por no olvidarme que la lira en la mano
significa ser Hombre.

Fervoroso fabrico la humilde arquitectura
en cuya torre erguida
viene a llorar, a veces, mi locura
por los que nunca aciertan a llorar en la vida.

Semejante a la rosa tempranera
brotada en primavera,
a la rosa que sabe de aflicciones
por el río que muerde los bastiones
murmurando sus lánguidas canciones,
se del dolor humano porque he visto,
en una amarga noche de visiones,
mustias y amoratadas las pupilas de Cristo.

Mido mis fuerzas; caigo, pero en la lucha abierta
mi entusiasmo despierta
y cobro alientos para proseguir por el llano,
el monte y la compuerta,
hasta llegar inerte
al lecho del océano
de la muerte.

Sonámbulo del canto,
avanzo por la vía
arañándome al manto
con el que cubre su desnudo encanto
la Poesía.

Es un afán estéril que tragará el olvido;
mas yo he creído
que la ciencia del cálculo no llega hasta la estrella,
ni la mar la conoce cuando da su rugido:
al venir de otro día se perderá la huella,
pero al agua que pasa y a la luz que destella
les basta el haber sido.

Todo llevo conmigo:
en el alma un consuelo y en la frente un castigo.

¿Por qué, Hermano que me odias, buen Hermano enemigo,
pones llave a la puerta de tu sabiduría
y ves con ojos bizcos tras de la celosía
cuando tengo temblores de armonía?

¿Te hago mal al pasar por el camino
sorbiendo el agua propia de mi canto?
¿Te robo acaso el pan de tu destino?:
yo sólo quiero el melodioso encanto
que, siendo cosa humana, parezca don divino.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Nada te pido, Hermano, ni laurel ni azucenas:
déjame, pues, que ensaye las alas para el vuelo.
Arenas son mis versos, y amontonar arenas
es trabajar en algo que se eleva del suelo.

AGUJA ROTA.

Hoy mi canto es de duelo
para la aguja rota
que, siendo ya inservible, se la bota
con desprecio en el suelo.

Aguja, ya no sirves
como antes has servido:
ya te ha llegado la hora
de partir al olvido.

Quién se acuerda que un día
por ti pasaron todas
las espléndidas telas
del vestido de bodas!

Con que esmero anudaste
el lazo más lucido
en los blancos pañales
para el recién nacido!

Con qué prisa cosiste
el negro terciopelo
del traje medio oculto
por las tocas de duelo!

En las ágiles manos
de la ágil costurera
en un trabajo rudo
pasó tu vida entera.

Y cuando más constante
tu labor proseguía
en una tela burda
la muerte aparecía.

Al mirarte ya rota,
te pusieron a un lado
y tu obra de otros días
ninguno ha recordado.

Misera aguja! suerte
igual nos ha cabido:
siempre tras de la muerte
viene a darnos sus besos el olvido.

AMOR SIN TÉRMINO.

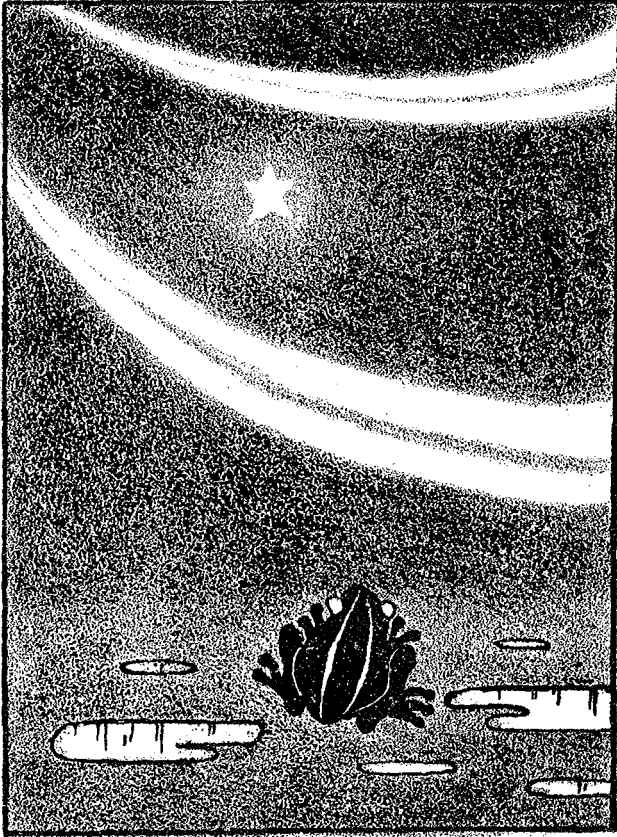
Abre los oídos, y oye:

Tras de la casa hay un huerto,
y en el huerto hay una rana
que con amargor eterno
pasa los días y noches
lamentando su desvelo.

Los vecinos que la escuchan
dicen: es un llamamiento
hecho a la lluvia esperada
que ha de venir en los vientos.—
Ah! pero yo que de todos
los desencantos entiendo,
bien se que no llama a nadie
con su acento,
sino que vive llorando
por alguien que está muy lejos.

¡Cuán pocos los que comprenden
estos amores sin término!...
La rana está enamorada
del lucero
que, a veces, baja de noche
a dormir en el espejo
del arroyo que atraviesa
por el huerto.

Al no mirarlo, de día,
la rana rompe el silencio
con su grito
de melancólico duelo.



LA RANA ESTA ENAMORADA
DEL LUCERO

—Llama a la lluvia, murmuran
los chicuelos,
mira a lo alto y olfatea
si la lluvia está en los vientos.—
Los que tal dicen no saben
que si ella mira a los cielos
es buscando
a su dueño,
y, como no puede encontrarlo,
se pone a llorar sin término.

Al contemplarlo, de noche,
en el azul firmamento,
la rana triste lo llama
con tan hondo desconsuelo,
que él desciende a los cristales
que atraviesan por el huerto.

La rana, entonces, de un salto
quiere apresar a su dueño,
zambúlese en el arroyo,
busca en el arroyo; pero
no halla a su amor: que su amor
sigue brillando en el cielo.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Y así siempre. Día y noche
pasa la rana gimiendo
con este amor imposible,
que por eso será eterno.

A UN CIEGO.

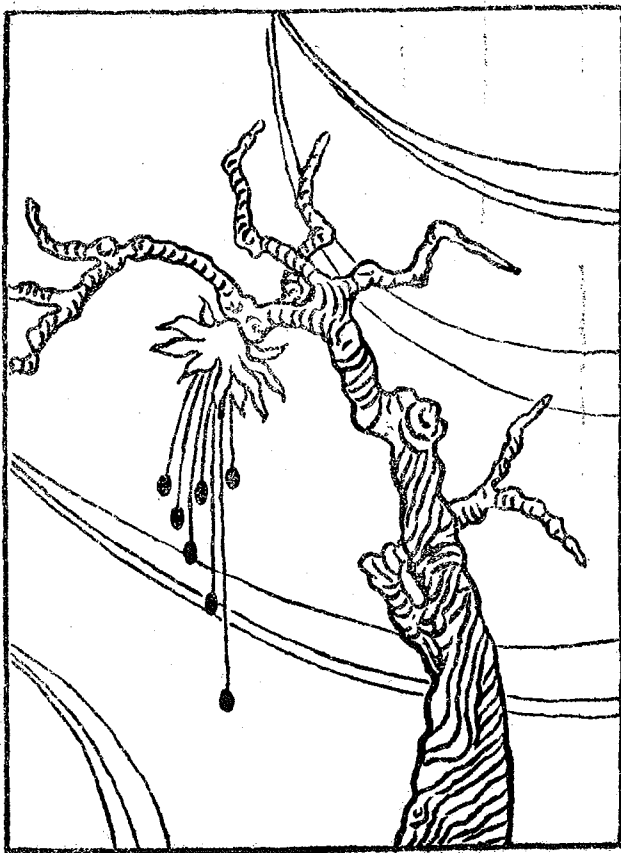
Dichoso túl cortina misteriosa
se puso a tu pupila carcomida,
como si alguna mano bondadosa
te evitara el horror de ver la vida.

Miel de abeja o espina de la rosa
encontrarán en tu alma igual cabida,
porque no buscarás en toda cosa
sino la sacra esencia allí escondida.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Apagada la luz de la mirada,
descifrarás las claves de la ciencia
a los ojos del alma reservada.

Iguales ya la estrella con el lodo,
por fin sabrás que en todo hay excelencia:
sólo que hay que saber mirarlo todo!



BENDITO SEA EL NOMBRE DE MI DIOS,
QUE SOBRE EL TRONCO ESCVETO DE MI VIDA
HACE BROSTAR LA FLOR DE LA CANCION

ACCIÓN DE GRACIAS.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que del oscuro vientre de la nada
abrió las puertas y la luz me dió.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que me apresa con grillos de obediencia
en esta dura cárcel del dolor.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que pone tras la lluvia y la tormenta
el arco iris de paz y de perdón.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que me encorva al trabajo y, como premio,
la frente orna de perlas de sudor.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que al león silibundo de mis sueños
brinda dulce raudal de compasión.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que me libra de arquero de la envidia
y más bien me hace blanco a su furor.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que sobre el tronco escueto de mi vida
hace crecer la flor de la canción.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que las llagas abiertas por la duda
me cura con el óleo de su amor.

Bendito sea el nombre de mi Dios,
que me da servidumbre de adorarle
y orgullo de sentirme en su opresión!

ESPERANZA.

De los hombres nada espero;
todo lo espero de Dios
que sabe hacer un lucero
del más oscuro manchón.

Mi vida enferma camina
apoyada en el bordón
de la esperanza divina
de mi resurrección.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Todos mis sueños han muerto
bajo el hacha del dolor;
hoy sólo vivo despierto
de la verdad a la voz.

Voz de la verdad! yo se
que, en sendas de perfección,
los oídos de mi fe
habrán de escuchar tu son.

Por eso, todo lo espero
sólo de Dios y su amor
que puede hacer un lucero
del barro de mi dolor!

ANHELO CONSEGUIDO.

En el salto final de la carrera,
reclamando gozosa el bello ardiente,
al encontrar la suspirada fuente
en dos la rompe el ansia de la fiera.

Así también, por la gentil ribera
en que el amor es flor de la corriente,
van a beber del agua transparente
las almas en ardor de primavera.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Alma igual a la fiera que ha bebido,
¿no piensas que tal vez alguien asecha
con la muerte tu anhelo conseguido?:

que el mal está tras de bosque espeso
en forma, acaso, de certera flecha
o de una boca destilando un beso...

ALMA MÍA.

Cómo negar el alma, si adentro la sentimos
como siente la parra el peso
de los racimos,
como siente la boca la caridad de un beso!

Es ella
para la carne oscura
lo que el brillo es al polvo de la estrella,
lo que es el temple al hierro de una armadura.

Ella no es solamente la flor de una hermosura
que vierte sus aromas al borde del pantano;
ella es algo más: el aña que le nace al gusano
para el vuelo a la altura,
es la energía,
es el sostén
para romper la niebla, para encontrar el día
del verdadero Bien.

Más allá de las cimas de nieve,
más allá de la nube,
sus alas mueve,
y el alma sube
hasta el querube
que en la música eterna de los mundos se embebe.

Conoce el alma todo:
desde el terrón de azúcar que devora la hormiga,
desde el agua revuelta en polvo y lodo

donde el cangrejo pone su fuerza en las antenas,
desde el mosco que para su ronda en la boñiga,
hasta el agua salina que sorben las ballenas
y en desafío arrojan a las naos,
hasta los nidos de águila hechos en el granito,
hasta lo que dormita todavía en el caos,
hasta lo que da su ritmo de amor a lo infinito.

Todo el alma conoce-porque así está prescrito-,
ya que en la libertad amplía del vuelo
ha de escoger el sitio para posarse un día
sobre este suelo.

Alma mía, alma mía,
¿dónde posaste el vuelo fatigado
y el agua buscas para tu ardentía?

V i c t o r M. A l b o r n o z

A un lado está la fuente del bien y la alegría,
al otro lado el charco del mal y del pecado.
Alma mía, alma mía!

El Señor clava el ojo a un lado y a otro lado.

LA VOZ DE LA HORMIGA.

Señor! si esta alma dolida
tornaras en alma fuerte,
para poder caminar
por la senda de la vida
a la senda de la muerte
sin tropezar!

V i c t o r M. A l b o r n o z

Siempre frágil, siempre errante,
siempre mudando de asiento
en un continuo variar,
la has hecho tan vacilante
como la paja ante el viento,
como la concha ante el mar.

Pero el alma que has herido
clama a Ti desde el olvido
en que quisiste envolverla:
¡si soy paja, dame un nido;
y si soy concha, házme perla!

Quiero poder dar calor
o, al menos, lucir tersura:
pero Tú sabes, Señor,
que será-si es-en la altura!

Perdona tal osadía;
mas así me hiciste un día
cuando, al darme el don del ala,
me diste la Poesía
para que fuese la escala
que Contigo me uniría!

Ya que no puedo llegar
donde mi sueño culmina,
cuando menos he de estar:
paja de nido, en la encina;
y si perla, en la divina
custodia de algún altar.

Qué mucho que yo te pida
un ténue rayo de sol
para ponerlo en la vida,
ya que imagen soy de Ti,
si hasta el torpe caracol
deja rastro tras de sí!

Si mi pequeñez es suma,
Tú me puedes encumbrar,
como encumbras a la pluma
que del polvo al cielo va!

Si un rastro quiero dejar,
has realidad mi ilusión:
sólo tienes que rasgar
del pecho mi corazón.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Una estela de rubi
con mi sangre formaré,
¡y sólo entonces creeré
que estoy más cerca de Tí!

EL AMOR HUMILDE.

¿Soy yo, Señor, quien puede amarte tanto
y los ojos fijar en tu hermosura?
Dime, Señor, ¿amor será o locura
esconderme en los pliegues de tu manto?

Déjame amarte, pues que mi quebranto
es tan grande quizá cual tu ternura,
y hay en mi tanta hiel que tu dulzura
solamente podría hacer mi encanto!

Mas una duda tengo en mi camino,
y es si puedo a tus plantas prosternarme
con este amor que, para Ti, es mezquino.

De tal modo esta duda me ha asaltado
que, a veces, quiero el pecho destrozarme
pidiéndote perdón de haberte amado!

LA PIEDRA SENSITIVA.

Hombre bueno que nunca desataste
el cordel de lo malo
en contra de tu prójimo, a quien amas
como el dulce Maestro lo ha mandado;
hombre caritativo, hombre creyente
que el corazón pusiste en holocausto;
tú que has sido tan bueno para todos,
a ti mismo te hiciste el peor daño
y— aunque no lo recuerdes—
has pecado.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Una tarde
ibas por el sendero solitario,
satisfecho y tranquilo de conciencia
pensando
que si en tus brazos hay nervios y músculos
es porque en ese día tus dos brazos
en tensión se pusieran con la carga
de un enfermo, de un pobre, de un baldado.
Sobre la grama descansaste entonces
tu cansancio,
mientras una sonrisa placentera
vagaba por tus labios.

El camino se erguía
por lo más alto
de un precipicio negro.
Tus ojos se clavaron
en la piedra que al borde del abismo
se sostenía como por milagro:
era una piedra como todas, resto
de cualquier manotazo
de águila
o del herrado
golpe de la pezuña
de un caballo.

Tú mirabas la piedra,
chata por sus tres lados
y por el otro en forma
de un dedo adelgazado
con el roce
de los años.

Ese instante
unos labriegos miseros pasaron
y, viéndote, dijeron:
éste es un hombre bueno, un hombre santo.—

Entonces,
ya cansado
de mirar a la piedra suspendida
sobre el abismo arcano,
con el pie la empujaste con desprecio;
y la piedra, rodando,
fue a encontrar sepultura
en lo más hondo de ese hueco trágico.

Seguiste tu camino,
pero algo,
algo como un reproche,

algo
como si fuera el peso de la piedra,
en tu conciencia se asentó.

Pasaron
después cien días y cien noches claras,
y a aquella pobre piedra has olvidado.

Tú eres bueno.
Sin embargo,
la piedra no te olvida, y en el fondo
del precipicio donde la has sepultado
no deja de llamarte en fuerte grito,
demandando
justicia de los cielos
para tu pecado.

Ella, la piedra dura,
te reprocha el haberla desligado
del pedazo de tierra donde puso
su trono solitario;
donde la lluvia mansa
refrescó sus costados;
donde la mora que a los otros hiere
sólo amor le ha brindado,

cubriéndola de flores
cual si le diera besos perfumados
y envolviéndola luego en sus bejucos
con poderoso abrazo.

Hombre bueno,
hombre santo,
has penitencia
de tu pecado:
porque el Dios de justicia más escucha
a la piedra que llama desde el fango,
que al hombre que la puso
en tal estado!

CENIZA.

Yo también fui de aquellos de la comparsa loca,
que al Carnaval ataban sonoro cascabel,
y tantas dulces frases tuvo entonces mi boca
que ya no guarda ahora sino vinagre y hiel.

Floreccian las rosas en un jardín de ensueño
a la sombra del rico ramaje del laurel,
y la mano era diestra para cualquier empeño,
de deshojar más flores o aquietar un lebrez,

V i c t o r M. A l b o r n o z

Y yo—el fuerte señor del laurel y la rosa—
siento hoy que el carnaval solamente rebosa
dentro de mi alma como la espuma de un licor.

Carnaval verdadero de las almas heridas:
tan sólo a grabar vienes en nuestras pobres vidas
la mancha de ceniza de un eterno dolor!

MÁS ALLÁ.

Cubierta por el rocío,
olvidada allí talvez
por algún pastor de cabras,
entre la yerba encontré
la flauta en que puse toda
la juvenil avidez.

La juventud no se ha ido
todavía por la gris
desesperanza de un sueño:
se habrá alejado el Abril,
pero Mayo da heliotropos
para mi corto jardín.

Sólo la flauta ha plegado
con desencanto sus dos
labios abiertos otrora
para el beso y la canción;
su boca está mustia y yerta,
si suena es con ronco son
salido de la hendidura
de un misterioso dolor:
parece una ruina que habla,
un muerto que tiene voz,
y es porque un día en su fondo
sepulté mi corazón.

Así, fué siempre mi canto
sangre de vida y verdad
derramada en chorro abierto,
incontenible en su afán
de marcarse cauce propio
y poder ir más allá.....

Yo hice cuanto pude por
regar con mi agua el vergel
aridecido de mi alma,
puestos los ojos en el
verdor de las hojas frescas
del laurel.

Yo no tengo, pues, la culpa
de que el breve manantial
donde apagaba mi sed
lo quisiera Dios secar:
yo hice cuanto fue posible,
y Dios hizo lo demás....

¿En dónde está el corazón
que halló en la flauta quietud?
Al resquebrarse la flauta,
salió, como salir de un
viejo ataúd que se rompe,
una mariposa azul.

Y desplegando las alas...
se fué muy lejos, por más
que yo quedase cual queda
atónito un niño—el cual,
al privarle de un juguete,
duda reír o llorar.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Hoy, que me he dormido al pie
del limonero gentil,
miré que una mariposa
rondaba por el jardín.

¿Esa inquieta mariposa
mi corazón no será?
¿No será mi corazón,
que no puede descansar
sino al fondo de la flauta
rota ya?.....

La mariposa prosigue
su vuelo de eternidad:
del geranio al limonero,
de la tierra al cielo va;
el sol le dora las alas,
la moja la tempestad;
mas ella sigue, porque ella
sólo sabe ir más allá....

HUMILDAD.

A veces siento un escozor de espino,
más que en la mente, dentro de mi pecho.
ambicionando ser en el camino
pequeñuelo y humilde como helecho.

Así quiero, por único destino,
dar al agua de paz mullido lecho,
ser callado, fragante y campesino,
y después de aromar caer deshecho.

V i c t o r M. A l b o r n o z

Sentir, entonces, el dolor o el goce
como sentir sobre la frágil rama
de un ave fugitiva el leve roce.

Y al llegar de la muerte y el olvido,
siempre humilde, caer sobre la grama
para quedar con ella confundido.

CALLAR.

Señor! ¿por qué otorgaste la palabra
a esta lengua sin nudos ni eslabones
donde tu asiento de verdad no pones?

¿Por qué la hiciste inquieta como ardilla,
fácil a desbordarse como río,
dañina como piedra en el sembrío?

V i c t o r M. A l b o r n o z

Oh Señor Dios! Señor Jesús elemental
si en lugar de ser eco del abismo,
la hubieras hecho imagen de Ti mismo!

Entonces, fuera dulce como el fruto
brindado por alegre primavera
al botón de la poma tempranera.

Ya no sé alargaría perezosa,
a la manera de reptil menguado
listo a clavar el diente envenenado.

Se alargaría, buena, pura y santa,
semejante a la espira de humo denso
que te lleva el aroma del incienso...

Yo acato tu querer; pero te imploro
que tu piedad se canse ya conmigo
y me des el silencio por castigo!

Yo acato tu querer; pero te imploro
la oscuridad callada de la hormiga,
y no darme a sentir como la ortiga.

Pon candados, Señor, sobre mis labios;
mas déjame el gemir, para que a solas
te hable como en el mar hablan las olas.

Sólo anhelo el gemido sin palabras:
ser mudo, y verte a Ti, como la lumbre;
mudo, y alzarme a Ti, como la cumbre!

Y al igual del mendigo que suplica,
sin voz, sólo con gestos de amargura
el pan y agua que sobran a la hartura,

asi, Señor, quisiera yo pedirte
que, cortando mi lengua de perverso,
cortes también la lengua de mi verso!

EL BIEN Y EL MAL.

Puedo afirmarlo, y exclamo:
dentro de mí, Dios está;
y Él fue quien, en tantas noches,
domó el afán
de la fiera interior ávida
de libertad.

Pero, escondido en la sombra,
su garra extiende Satán.

Dios ha puesto en mi cerebro
el carcax
de flechas que el pensamiento
suele lanzar;
y así me voy por las breñas
moviendo guerra de paz,
sin tener más enemigo
que el mal.

Pero, escondido en la sombra,
su garra extiende Satán.

Ha puesto Dios en mis ojos
claridad
para ver que hay ojos tristes
fijos en el barrizal,
por falta
de voluntad
para levantar la frente
y mirar

más allá de los linderos
de la mar,
de los linderos del mundo
más allá.

Pero, escondido en la sombra,
su garra extiende Satán.

Ha puesto Dios en mis labios
una palabra eficaz
para curar desalientos
del alma enferma, que está
ansiosa de los milagros
de caridad.

Pero, escondido en la sombra,
su garra extiende Satán.

Ha puesto Dios en mis manos
el pan
para los necesitados,
y soy capaz

V i e t o r M. A l b o r n o z

en mi hambre
de eternidad
de dar todo lo que tengo
a los demás:
nada del pan de tierra,
yo quiero el Pan celestial.

Pero, escondido en la sombra,
su garra extiende Satán...

GRATITUD.

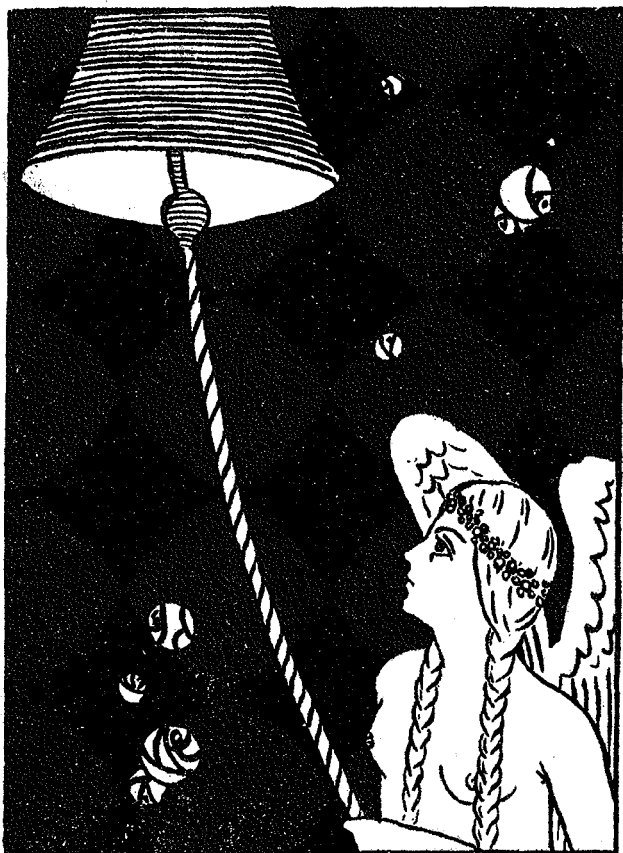
Señor, Señor! porque te di mi canto,
tendiste encima de mi pobre huerto
el esplendor de tu divino manto
todo de estrellas y de luz cubierto.

Como bajaste Tú, sentí tu encanto
en lo más escondido y lo más muerto:
en la amarga tibieza de mi llanto
y en el fondo sin fondo de lo incierto.

V i c t o r M. A l b o r n o z

El alma sólo de tu gracia vive,
porque, Señor, en todas sus querellas
los dulces ecos de tu voz percibe.

Pues que el alma encontró por fin su centro,
pues encontró, Señor, por fin tus huellas,
en plena libertad se va a tu encuentro.



HE DE BENDECIR EL SON
DE LA BRONCA CAMPANA DE LA MUERTE
CUANDO MI VITIMA CACION,
SEÑOR DIOS MIO, VAYA A DEVOLVERTE

ALELUYA.

El sol! Ha llegado el sol
a través del cristal de la ventana,
para teñir de arrebol
la pobre flor de la miseria humana.

Cada hilo de su luz multicolor
parece rayo que se viene abajo
desde la mano de Dios,
el más perfecto Obrero del Trabajo.

V i c t o r M. A l b o r n o z

El astro es una oración
que alza Naturaleza en la alborada,
para ejemplo del varón
que nunca tuvo el alma arrodillada
ante Aquel que del alma le hizo don.

Si, yo me postro ante Ti,
mi Señor Jesucristo, y te bendigo
por haberme dado a mí
mucho de tamo y su porción de trigo.

Reconozco que mi pan
es pan de fortaleza y de vigor,
que han amasado con afán
las compasivas manos de tu amor.

Se que el agua de mi sed
es agua dulce de favor divino:
bendigo tu merced
como el cardo al rocío matutino.

Bendigo lo que me das
de amor, de regocijo y esperanza:
y bendigo mucho más
todo lo que mi sueño nunca alcanza.

Bendigo el clavo de dolor
que sostiene y sujeta mi alegría,
y me confieso acreedor
de otro clavo, otra lanza, otra agonía.

Bendigo mi juventud
muy loca y algo cuerda, pero larga;
y soporto mi laúd
porque Tú diste a mi hombro aquella carga.

Bendigo el hoy y el ayer,
el insalvable río como el vado,
lo que fui, lo que nunca pude ser,
lo que llegó y lo que no ha llegado.

Bendigo lo que vendrá
por los siglos de siglos y en la hora
que conmigo se estará
la vida, con su noche y con su aurora.

Y he de bendecir el son
de la bronca campana de la muerte,
cuando mi última canción,
Señor Dios mío, vaya a devolvete...

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO

CIERTO

ATARDECER

DE UN DÍA DEL MES

DE MAYO

AÑO DEL SEÑOR

MCMXXI

